LA POLITICA DE ODIO SOLO PUEDE LLEVAR AL DESASTRE

Leyendo la prensa de los partidos políticos, salvo contadísimas excepciones, nos encontramos ante un mismo fenómeno. Se exalta, utilizando con más o menos profundidad y elegancia, la necesidad de mantener y afianzar la unidad antifascista, imprescindible para la victoria. Pero, al mismo tiempo, se exige una subordinación absoluta a las propias «líneas» tácticas, concluyendo en el mismo calefón: la obediencia y el reconocimiento del carácter ampliamente popular de los Gobiernos de Cataluña y de Valencia.

No se hace sino jugar con las palabras y con los argumentos, tergiversando la realidad, falseando el significado de los términos y, sobre todo, levantando ídolos falsos para que todos se inclinen ante ellos y obedezcan de lleno sus órdenes. Se hacen así «operaciones» políticas con las que se pretende afirmar posiciones conquistadas y avanzar en la toma de otras nuevas, hasta que se considere llegado el momento del golpe definitivo. En este proceso, no importan, claro está, los medios. Lo esencial es alcanzar el fin. Y el fin consiste en ejercer dominio absoluto, en montar sobre las espaldas del proletariado español y hacerle vivir las deliciosas caricias de una dictadura partidista que, naturalmente, estará regentada por el Partido «único», el «glorioso», el «más potente» el «más revolucionario», el «más catalán» y el «más español», el de la «línea más justa», etc.

Sin dejar de cantar a la unidad, se practica la política disgregadora, lanzándose al exterminio de otros partidos antifascistas. Sin dejar de cantar a la unidad, sino invocándola, se utilizan los resortes del poder para cumplir planes y consignas que tienen su raíz en rivalidades y odios de otras tierras. Cantando a la unidad, se ha maniobrado en toda forma hasta lograr el desplazamiento de la C. N. T. de los gobiernos Central y de Cataluña. Cantando a la unidad, y levantando hasta las nubes sus bondades, se ha ido atacando de palabra y de hecho la obra verdaderamente revolucionaria del proletariado de la industria y del campo. Cantando a la unidad siempre, se ha sembrado la división en otros partidos y en la U. G. T. Cantando a la unidad se ha trabado la unidad proletaria, poniendo todos los impedimentos en el camino de la Alianza Obrera Revolucionaria. Y cantando a la unidad, se han lanzado calumnias, mentiras, rumores insultantes, contra hombres, entidades y realizaciones de quienes se han aceptado la «línea» de los que se autocalifican de infalibles y únicos en la ciencia de la política justa...

Y así, con abundancia tal de documentos que llenaríamos un abultado libro, podríamos ir poniendo uno por uno los «hechos» al lado de las palabras y los escritos, para que resalte nítidamente el contraste. No hace falta que recordemos los virajes en las consignas. No hace falta que mostremos cómo se hace el milagro de dar un salto desde el extremismo revolucionario ortodoxo, hasta el apostolado democrático-burgués. No hace falta que recordemos cuanto se ha dicho y escrito sobre las «colectivizaciones campesinas» hechas a fuerza de pistolas, sobre «la socialización descabellada que es factor que hace el juego a Franco», sobre «los incontrolados y agentes trotsquistas», sobre todo cuanto han hecho la C. N. T. y la F. A. I. Ni hace falta tampoco que recordemos cómo, después de haber borrado la palabra Revolución de su stock de consignas, para dar cabida en todos los rincones al Parlamento y a la democracia, la han vuelto a enganchar a sus consignas, ante el repudio que en España y en el mundo provocara la «justa política» antirrevolucionaria.

No hace falta rememorar hechos, porque son tan recientes, que nada puede cubrirlos con un manto de olvido. Y porque estamos ahora ante una nueva edición de ese desdoblamiento entre la teoría y la práctica unificacionista tan contundente, que no precisa comentarios. Vamos a resumir, concretando lo que nadie puede negar:

El «Partido» y quienes estando en otros partidos le siguen, HAN DESCUBIERTO LA FORMULA MAGICA DE LA VICTORIA: EL FRENTE POPULAR, CON UN GOBIERNO DE FRENTE POPULAR, CON UNA POLITICA DE FRENTE POPULAR, CON UNA JUSTICIA DE FRENTE POPULAR, CON UN PROGRAMA DE FRENTE POPULAR, ETC.

El «Partido» y sus aliados, EXIGEN OBEDIENCIA Y APOYO INCONDICIONAL A ESOS GOBIERNOS, PROGRAMAS, ETC. DEL «FRENTE POPULAR».

El «Partido» y quienes sin estar en él le están «espiritualmente» EXIGEN A LOS SINDICATOS OBREROS ACEPTAR LA DIRECCION Y EL CONTROL DE LOS PARTIDOS POLITICOS DEL «FRENTE POPULAR», ASIGNANDOLES FUNCIONES DE «AUXILIARES» MIENTRAS TODA LA DIRECCION ECONOMICA Y POLITICA LA ASUMEN LOS PARTIDOS.

El «Partido» y sus seguidores actuales, AFIRMAN QUE EL GOBIERNO DE «FRENTE POPULAR» REPRESENTA A «TODO» EL PUEBLO Y ASEGURA LA VICTORIA.

El «Partido» y los que a su «línea» responden, CONSIDERAN INCOMPLETA LA UNIDAD DE LAS DOS SINDICALES PROLETARIAS MIENTRAS NO SE EXPRESE «INCONDICIONAL» COLABORACION Y APOYO AL GOBIERNO DE «FRENTE POPULAR»...

Y bien. ¿Quiénes entran en el «Frente Popular? ¿Qué ha hecho el «Frente Popular» el 19 de julio de 1936? ¿Cuál es el programa del «Frente Popular»? ¿Están todos los antifascistas en los partidos del «Frente Popular»? ¿Es aceptable el programa del «Frente Popular» en las actuales circunstancias?

Las preguntas se contestan solas:

Es absurdo hablar de unidad, mientras no formen en ella la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, que agrupan a millones de trabajadores.

Es absurdo hablar de unidad, mientras se resucita un bloque político, excluyendo al proletariado organizado, puntal de nuestra lucha contra el fascismo.

Es absurdo exigir obediencia y apoyo incondicional a Gobiernos en que no están representados millones de trabajadores revolucionarios.

Es absurdo exigir a los Sindicatos el papel de siervos, porque los Sindicatos reúnen en sus cuadros a todos los productores de España.

Es absurdo asignar a los partidos políticos el papel de dirigir la cosa pública en momentos de guerra y Revolución, en que el proletariado es factor de primer plano en todos los aspectos: militar, económico y político.

Es absurdo hablar de unidad antifascista cerrando en un «Frente Popular» muerto el 19 de julio, a una parte del pueblo español.

¿POR QUE NO SE ACEPTA LA FORMACION DE UN AMPLIO FRENTE ANTIFASCISTA?

¿POR QUE NO SE ACEPTA LA PARTICIPACION DE LAS SINDICALES EN EL GOBIERNO?

¿POR QUE NO SE ACEPTA UN PLAN DE ACCION REVOLUCIONARIA?

¿POR QUE SE HABLA DEL «PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO», CUANDO EL PROLETARIADO TIENE SU EXPRESION UNITARIA EN LA ALIANZA C. N. T.-U. G. T.?

Por las mismas razones arriba señaladas. Porque se cumple un plan político que nada tiene que ver con la verdadera unidad del pueblo español, ni con la voluntad del proletariado de las dos Sindicales, ni con las exigencias de la guerra que hacen centenares de miles de trabajadores revolucionarios. Porque se especula y procede al dictado de una política de partido. Y por ese camino de odios y de planes que tienden a la dictadura, sólo se va al desastre. Lo sabe bien el proletariado. Y el proletariado quiere y ha de evitarlo.

Nuestra prensa, ante el pacto de las sindicales

"C.N.T." Hay una razón económica y otra social para establecer la Alianza

La necesidad imperiosa de planificar toda nuestra economía nos lleva a establecer la Alianza Obrera Revolucionaria. Por eso no cabe oponerse a ella. Los trabajadores la sienten en lo más profundo de su ser y la desean con todos sus entusiasmos. Advierten en ella el instrumento de su liberación, la herramienta adecuada para realizar las labores sociales que les incumben. Los sindicatos han necesitado ponerse de acuerdo para resolver todas las cuestiones económicas. Pero no podían seguir obrando de modo así exclusivamente local. Tenían que hacerlo sobre todo el amplio plano de la nación en guerra. Y lo van a hacer. Hemos tenido todos la suerte, no sólo de que la C. N. T. advirtiera claramente la necesidad económica de la alianza, sino también de que en la Secretaría General de la U. G. T. estuviese un hombre como Francisco Largo Caballero, buen intérprete de los más profundos deseos proletarios y esforzado defensor de la unidad de acción revolucionaria de toda la clase trabajadora.

Nosotros hemos venido diciendo que hay que reconocer el derecho a la existencia de un amplio Frente Antifascista, surgido en las jornadas de julio, y muy superior, por las más diversas razones, al Frente Popular, ya superado en todos sus aspectos; y hemos añadido que el eje de ese Frente Antifascista debe ser la Alianza Obrera Revolucionaria, a la cual no podrá achacarle nadie propósitos de exclusivismo ni afanes de imponerse a ningún sector popular, pero en la que todo el mundo habrá de ver el arma defensiva con que la clase trabajadora garantiza y asegura la revolución que ha iniciado.

Hay, pues, una razón económica y otra social para establecer la Alianza Obrera entre la C. N. T. y la U. G. T. El proletariado va hacia ella con impulso arrollador. Serán inútiles todas las maniobras que tiendan a impedirla. En nuestro movimiento no habrá una voz discrepante. Y estamos seguros de que las fuerzas auténticas revolucionarias de la U. G. T. desplazarán o reducirán al silencio a quienes estén acostumbrados a manejar la intriga contra los más hondos deseos de la clase trabajadora.

No caben nuevas organizaciones

El acuerdo establecido entre la U. G. T. y la C. N. T. tendrá repercusiones de gran trascendencia histórica. Al constituirse los Comités de Enlace entre ambas organizaciones, se da un paso decisivo para lograr su unidad de acción. Hemos de tener todos muy presente la importancia de la misión que incumbe a esos Comités. Son organismos de relación y de prueba. Son los encargados de resolver problemas actuales y establecer los cimientos de nuestro futuro. Hemos de poner el mayor empeño en que ni uno solo se rompa. De arriba a abajo y de abajo arriba, lo mismo de la Organización Confederal que de la Unión General de Trabajadores no puede salir una frase mortificante para ningún elemento proletario, y menos pueden producirse hechos con los que se promuevan discordias o se inspiren recelos.

Los trabajadores de ambas organizaciones sienten de modo tan sincero la Alianza, que no tienen intentos de absorción. Se respetarán mutuamente, garantizarán en conjunto los intereses particulares y sabrán dar a todas sus relaciones el tono que impone la lealtad de colaboración. Ha de conseguirse esto por imperativo moral de la grandiosa misión que nos está encomendada. Quien comprenda cuál es el papel que están llamadas a desarrollar las organizaciones obreras en el porvenir, ha de supeditar todos sus puntos de vista particulares, todas las conveniencias personales o de grupo, al interés general del proletariado, de esos cinco millones de trabajadores con que cuentan la C. N. T. y la U. G. T.

Y como el momento actual es de acoplamiento de valores firmes, y no de disgregación, es preciso que en la actuación de ambas Centrales adquiera tonos prácticos la declaración que, acaban de firmar los representantes de las mismas acerca de las llamadas organizaciones obreras creadas al margen de estas dos. Bajo ningún concepto se puede tolerar que, cuando la C. N. T. y la U. G. T. ponen el mayor empeño en conseguir una unidad de acción revolucionaria, otros elementos resuelten la historia de la C. G. T. U. y constituyan cuadros sindicales de carácter escisionista, no sólo en contra de la voluntad del proletariado, sino también con riesgos para los intereses de la revolución.

¡Adelante, por la victoria!

El histórico acuerdo que hoy comentamos, tantas veces pedido por nosotros y con el mayor apremio en nuestro número de ayer, ha sido acogido por toda la clase trabajadora con el mayor entusiasmo. El teléfono de nuestra Redacción nos ha transmitido enhorabuenas, manifestaciones de júbilo, durante todo el día. Organismos sindicales y políticos del proletariado han empezado a enviar telegramas a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y al Comité Nacional de nuestra Organización, y de modo especial a los camaradas Largo Caballero y Mariano R. Vázquez.

En los sindicatos, en las fábricas, en los talleres, en el campo, en las trincheras, en todas partes donde se manifiesta vivo y potente el proletariado, renace la fe en la victoria. ¡Adelante, hasta lograrla!

"Solidaridad Obrera"

Esto acaba de cumplirse ahora con la creación del Comité de Enlace Nacional entre la C.N.T. y la U.G.T. y la estipulación de los acuerdos a que nos referimos. Trátase, por de pronto, de asegurar el más riguroso respeto entre los afiliados y los Sindicatos pertenecientes a cada una de las centrales de impedir la infiltración de elementos dudosos o inmorales que, obligados a abandonar un Sindicato, suelen pasarse al de la otra central, para hacer generalmente obra corrosiva; de terminar con los obstruccionistas de siempre empeñados en ahondar la discordia entre los trabajadores. Además y a nuestro juicio, lo más importante, el Comité de Enlace Nacional, tendrá facultades para proponer a la ejecutiva de la U.G.T. y al Comité Nacional de la C.N.T. las soluciones que crean más convenientes de los diversos problemas que puedan plantearse en cualquier momento. Aun cuando no se trate más que de propuestas que los citados organismos podrán aceptar o no, es ya de suma importancia que se estudien en común los problemas que a todos los trabajadores afectan, pues de esta manera el acercamiento se acentúa de un modo natural y se verá, seguramente, que las divergencias doctrinales no impiden coincidir sobre hechos concretos, tanto más que las soluciones que cada caso requiere actualmente, son de carácter urgente.

Podemos decir, pues, sin exageración alguna, que se ha dado un gran paso hacia la realización del noble anhelo unionista del proletariado. Corresponde ahora que todos los Sindicatos, como los militantes, contribuyan con todo su empeño y buena voluntad, a fin de que los acuerdos tomados, sean cumplidos con la máxima escrupulosidad. Y no olvidemos que no basta el entendimiento por la cúpula, sino que es preciso, más que nunca, trabajar los acuerdos directos de la base, ya que ahora contamos con instrumentos eficientes que han de hacer más fructífero este trabajo.

Desde hoy, existe un motivo más de aliento para los verdaderos unionistas. Estamos ante una etapa cumplida. Nuestro deber es preparar las sucesivas etapas.

"FRAGUA SOCIAL"

El documento suscrito por las dos organizaciones sindicales es la condición previa para una inteligencia más amplia que abarque los problemas fundamentales de la guerra y de la Revolución. Esto es muy importante, y los trabajadores no dejarán de apreciarlo con su fino instinto, que atiende más a las realidades que a las concepciones puramente dogmáticas e inconmovibles. Había que encontrar una base, un punto de partida que nos permitiese llegar a la acción común en todos los terrenos. Esa base existe ya en el Comité Nacional de Enlace. Una era de posibilidades amplias se abre ante el proletariado. Empezamos por declarar solemnemente la lealtad en la acción, el abandono de toda pretensión absorcionista, la renuncia a proselitismos que no caben ante la situación de España. Los hombres de la C.N.T. y de la U.G.T. deben considerar sagrado este pacto y respetarlo al pie de la letra. Si alguien atentara contra un compromiso fundamental y previo para seguir adelante en el camino de la unidad, ese alguien haría un daño irreparable a la causa de los oprimidos y tendría que rendir estrecha cuenta de sus actos.

* * *

Entramos en pleno proceso unificador. Creamos las bases de una gran inteligencia que se extenderá por toda España y abarcará todos los problemas. Siempre hemos sostenido que no hay construcción socialista posible si las dos centrales obreras no unifican su acción. La economía está en manos del proletariado. Esto es el principio de la revolución que hay que proyectar hacia el futuro. Pero la Revolución fracasaría si cada central siguiese constituyendo un coto cerrado, inaccesible a las labores de conjunto que se imponen en pro de nuestra victoria en los frentes de la guerra y de la economía.

Registremos con alegría este primer paso inicial y trascendente. La unidad del proletariado es la aspiración de mayor valor en estos instantes. Nada puede igualar a este gran hecho, ni en profundidad, ni en repercusiones inmediatas y futuras.

U.G.T. - C.N.T. clave de la victoria

"Castilla Libre" Se abren nuevas :: perspectivas ::

A última hora nos llega la noticia de que el Comité Nacional de la C.N.T. y la Ejecutiva de la U.G.T., han firmado un documento, que consiste en la formación de la alianza de las dos sindicales. La hora ansiada ha llegado. Para nosotros es motivo de viva satisfacción, porque vemos realizado uno de los factores que han de conducir a la redención del proletariado español. Esta unión constituye el documento histórico de este momento revolucionario. Es la plenitud de la clase trabajadora española, que se ha dado cuenta que su única salvación se halla en manos de las dos sindicales hermanas. Para ello se ha firmado este documento, que viene a corroborar la necesidad de que sean las dos sindicales las que orienten la vida española y la dirección de la guerra. Es la capacitación del proletariado, que, siendo mayor de edad, no quiere recurrir a partidos políticos para que administren sus intereses cuando son los trabajadores quienes han contribuido de una manera directa y total a que la reacción no se apoderase de España.

Las dos sindicales hermanas, dándose cuenta de esta misma necesidad, vienen a firmar este documento, que constituye la alianza de las dos Organizaciones sindicales. Por ello el proletariado español se halla de enhorabuena, porque con este documento se echan las bases aliancistas para que la economía española entre en su organización a contribuir de una manera específica al bienestar del pueblo y se halle dirigida por quienes son los verdaderos creadores de la riqueza.

Desde este momento se abren perspectivas nuevas que han de estructurar la vida nacional por los cauces de la revolución española, que no puede ser otra que la economía nacional se halle en manos de los obreros españoles que, por hallarse enclavados dentro de las dos sindicales han de ser ellas las que deben de gobernar la vida del país para darle a la vida nacional una nueva estructuración que consista, en primer término, en ganar la guerra, y, en segundo, camino seguro para la marcha progresiva de la revolución social.

"ACRACIA" de Lérida

Esta unificación de las dos sindicales, anhelada por todos los que sentían la grandeza de las horas que vive nuestro pueblo, enzarzado hoy en la doble tarea de hacer la guerra contra el fascismo interior y las potencias exteriores y reconstruir un nuevo mundo afianzando la Revolución. Empresa esta que no todos han sabido comprender en su verdadera magnitud. No creemos será preciso señalar aquí el único afán que ha movido a partidos firmantes desconocidos ayer, pero que hoy ya se atreven a decir que su partido dirige la guerra y la revolución. Estos son a la vez los que han atendido y atienden sus apetitos partidistas por encima de los intereses colectivos.

U. G. T. y C. N. T. unidas, pueden emprender la marcha que haga fructíferas las magníficas jornadas de julio.

Hoy, más que nunca: ¡Proletarios del mundo, uníos!

"CULTURA Y ACCION" de Alcañiz

No nos sorprende este acuerdo. Sinceramente, lo celebramos. La C. N. T., en Aragón, que hace días señaló ya el camino a seguir, que tiene establecido un pacto con la U.G.T. y que tiene también creado su Comité de Enlace, es con Asturias, el precedente magnífico de cordialidad y revolucionarismo que ha venido ofreciendo como ejemplo el afán obstruccionista y de discordia que algunos partidos han venido prodigando con un empeño y una constancia dignos de mejor suerte.

Porque ahora, ya no cabe duda alguna. La acción conjunta de los trabajadores, clave indiscutible de la victoria, se opondrá a los intentos de discordia y al medro de los pescadores aprovechados, que en el río revuelto de la situación española pretenden pescar la mejor y la mayor parte.

La contrarrevolución ha vacilado ante este gesto de dignidad colectiva de los trabajadores españoles. El esfuerzo que hemos de oponer a sus embates, que serán más duros, más tenaces, más traicioneros, incluso, ha de ser extraordinario. Con serenidad y energía llegaremos a la meta triunfal. Si nos entretenemos en sucumbir polémicas absurdas, discusiones estúpidas, contribuiremos inconscientemente a que la contrarrevolución que es igual que el fascismo, clave sus garras en la vida española.

¿NO ES ABSURDO QUE EL MINISTRO IRUJO TRATE DE PROCESAR A LOS VERDADEROS REVOLUCIONARIOS ESPAÑOLES QUE A RAIZ DE LA SUBLEVACION CRIMINAL DEL FASCISMO OBRARON COMO CORRESPONDIA, ES DECIR, REVOLUCIONARIAMENTE?

¿NO ES ABSURDO DESENTERRAR CADAVERES PARA CASTIGAR A LOS ANTIFASCISTAS QUE SE JUGARON LA VIDA FRENTE A QUIENES NO SE HICIERON DUEÑOS DE TODA ESPAÑA POR EL ARROJO Y EL HEROISMO DEL PROLETARIADO?

¿NO ES ABSURDO QUE UN MINISTRO CATOLICO PRETENDA ENCERRAR EN LAS CARCELES Y ENREDAR EN PROCESOS A LOS AUTENTICOS LUCHADORES REVOLUCIONARIOS, APLICANDO LA LEY COMO SI NO HUBIERA PASADO NADA EL 19 DE JULIO DE 1936?

ANDRES NIN, DESAPARECIDO

Se ha hecho pública una nota oficial sobre la misteriosa desaparición del dirigente del P.O.U.M.

LA PRENSA COMUNISTA AFIRMA «QUE HA HUIDO»

¿NECESITA EL PUEBLO QUE SE HAGA EL COMENTARIO QUE LA CENSURA NO DEJARIA PASAR?

¡NO! EL PUEBLO ESPAÑOL COMPRENDE, Y GRITA CON DOLOR: *¡NO PUEDE SER...!*

Definiciones

"Dictadura del proletariado"

La imprecisión de la fórmula «dictadura del proletariado» nos conduce a errores. ¡Dictadores no pueden ser más que unas pocas personas, de la misma manera que sólo unas pocas personas pueden ser reyes o ministros en un gobierno, y no todos los habitantes del reino al mismo tiempo! Por consiguiente, dictadura del proletariado no puede significar que todos los proletarios manden (en cuyo caso no mandaría ninguno), sino que el poder es confiado a algunos, que más o menos abusivamente se dicen representantes del proletariado. El proletariado entraría en ella—decía Malatesta—como entra el pueblo en los regímenes democráticos y parlamentarios.

Luiggi FABBRI

El proletariado, naturalmente, entra en ella como entra el pueblo en los regímenes democráticos, esto es, simplemente para esconder la esencia real de las cosas. En realidad se trata de la dictadura de un partido, o más bien de los jefes de un partido; y es una dictadura propia, con sus agentes ejecutivos y sobre todo con su fuerza armada, que sirve hoy también para defender la revolución de sus enemigos externos, pero, que servirá mañana para imponer a los trabajadores la voluntad de los dictadores, detener la revolución, consolidar los nuevos intereses que se han ido constituyendo y defender contra las masas una nueva clase privilegiada.

Errico MALATESTA

NUESTROS MILITANTES OPINAN SOBRE EL ACUERDO C.N.T. U.G.T.

Diego Abad de Santillán

El acuerdo tomado en principio por los Comités superiores de la C. N. T. y la U. G. T. no es solamente trascendental para salvar la guerra y sostener las conquistas del proletariado, sino que debiera constituir una norma permanente de orientación y de acción de las masas trabajadoras, que tienen los mismos intereses y están animadas por las mismas aspiraciones.

Desde hace una serie de años he propiciado esa actitud, aun a riesgo de ver primar la posición contraria, que sacrificaba los rencores del instante a los verdaderos objetivos de la lucha por el progreso social. Hoy me siento complacido al comprobar cómo ha ganado terreno una idea que hace un año tan sólo era muy poco compartida.

Si la C. N. T. y la U. G. T. llegan a una inteligencia perfecta, primer paso para la desaparición de ambas en un régimen económico y social dirigido y sostenido por los trabajadores en tanto que tales, el panorama español y mundial cambiará de aspecto.

De lo contrario, no queremos siquiera pensar en lo que va a ocurrir.

El enemigo, el de enfrente y el de al lado, especula con la desunión artificialmente cultivada de los trabajadores. Mientras las pugnas entre estos impidan la acción ofensiva y defensiva, así como la reconstrucción comunes, el régimen de oprobio que tiene por cimiento la explotación y la dominación del hombre sobre el hombre no tendrá fin.

Y que la unión de los trabajadores tiene enemigos en todas partes no puede caber duda. El Congreso confederal de Zaragoza echó las primeras bases del buen acuerdo, sin que todavía se haya materializado nada al respecto. Nuestra actuación pública y de organización desde el 19 de julio no ha sido sino una continuación fiel de la decisión del Congreso de Zaragoza. El manifiesto de los Comités superiores de las dos sindicales sigue la misma ruta. Se avanza, aunque demasiado lentamente en estas circunstancias en que las horas valen por siglos.

Si se puede expresar un deseo íntimo, que valga éste: que la F. A. I. trabaje por todos los medios y con todas las armas para que la alianza C. N. T.-U. G. T. sea una realidad inmediata. Al obrar así, obrará directamente en favor del triunfo en la guerra y del aseguramiento de las conquistas revolucionarias.

Roberto Cotelo

Considero esas bases como el paso inicial más serio que se ha dado hasta el presente. Es lo primordial. Lo orgánico. Sin esa reciprocidad cordial y efectiva no podría ser resuelto el problema de fondo que interesa al proletariado español. Cuando en realidad terminen las luchas de hegemonía se abrirá el camino para la realización práctica de un acuerdo sobre normas y orientaciones comunes.

Todo el proletariado tiene un solo destino: su liberación definitiva y completa. Sus organizaciones son el instrumento de realización. La diversidad de métodos y tácticas puede ser problema secundario si hay efectiva y sincera disposición para transformar la sociedad capitalista. La división histórica de las organizaciones proletarias, a pesar de todo lo que media como concepto y principio doctrinario, como concepción de la vida de relación y convivencia, podría atenuarse y hasta liquidarse resueltamente, si desapareciera el concepto utilitario y político que ha convertido a las masas organizadas sindicalmente en un instrumento de poder. Nuestra revolución ofrece una magnífica oportunidad para cosmar la solución de ese viejo pleito de familia, al menos en España. Existen las posibilidades máximas para apresurar el derrumbe definitivo del capitalismo. La existencia del Estado es considerada como necesidad transitoria hasta por el marxismo. Estamos atravesando esa etapa de transición y un pacto común para liquidar todo el problema que comprende la integral liberación del hombre y de la sociedad, es ahora más factible que nunca. Depende del espíritu, la comprensión y el desinterés con que se proceda.

Esas bases iniciales que afectan a las relaciones orgánicas deberán ser complementadas por otras de mayor trascendencia que fijen la línea común de propósitos para que el poder de los trabajadores se manifieste, sin absolutismos contrarios a su concepción libertaria, a través de los órganos específicos de clase: los sindicatos, las comunas, los municipios, las cooperativas, etcétera donde en realidad se manejan la totalidad y de manera auténtica, los intereses sociales en forma directa.

La C.N.T. y la U.G.T. tienen en sus manos el destino de España y quizá la llave mágica que abrirá el camino para la redención de otros pueblos. Están en buena disposición y conocen su rol político y social. Sobre esa base se puede esperar todo y construir todo. Lo demás es cosa de hombres y es a ellos a quienes les toca resolver. Dirigentes y afiliados deben actuar en una absoluta compenetración. Si lo hacen así, se puede coronar la obra iniciada con el pacto definitivo que haga de las dos organizaciones una sola fuerza con un solo fin y un solo destino. Por mi parte sin desconocer las dificultades del problema, soy optimista, y celebro el buen principio que tienen las cosas.

J. Juan Doménech

Entiendo que el pacto realizado por los Comités Nacionales U. G. T. y C. N. T., es altamente beneficioso para el conjunto de actos a realizar, tanto en el orden social como político, frente a la guerra provocada por el fascismo en todos los sentidos.

Además, ha tenido la virtud de situar sobre una base concreta de responsabilidad a los que hasta hoy se dieron representantes de la U. G. T. en Cataluña.

Y esto más que beneficioso era imprescindible para que quedasen bien delimitadas las posiciones de cada cual y para que los trabajadores supieran a qué atenerse con los que tanto hablan de control y de unidad.

Dionisio Eroles

Personalmente me ha producido honda satisfacción el acuerdo recaído entre el Comité Nacional de la C. N. T. y la Ejecutiva de la U. G. T., de nombrar un Comité Nacional de Enlace.

Reputo que es el paso más decisivo para llegar a la deseada unidad entre la C. N. T. y U. G. T. Todos los trabajadores españoles ven en este acuerdo la garantía del triunfo contra el fascismo y de todas las conquistas revolucionarias.

Alejandro J. Gilabert

Con mucho retraso, han conseguido ponerse de acuerdo los organismos superiores de la C.N.T. y la U.G.T. Esas bases de alianza entre las dos grandes centrales sindicales podían haberse aceptado ya en mayo de 1936, después del Congreso Nacional que la C.N.T. celebró en Zaragoza.

Considero de enorme importancia el acercamiento cordial entre todos los trabajadores, marxistas y libertarios, pero no es suficiente el pacto establecido. Hace falta un programa conjunto de realizaciones sociales, en el aspecto político y económico.

El deseo de las masas obreras enroladas en la C.N.T. es de Alianza Revolucionaria para la realización práctica de todo aquello que de común tiene la clase trabajadora en general, buscando puntos de coincidencia entre los sectores que controlan al proletariado.

Los Comités de Enlace C.N.T.-U.G.T. pueden ser el punto de partida para llegar cuanto antes a aquella Alianza Revolucionaria.

Se necesita, empero, que la U.G.T. ofrezca garantías de unidad interna, pues la lucha de tendencias que los miembros del Partido Comunista han provocado dentro de ella, ponen en peligro todo deseo de alianza cordial y efectiva.

No obstante, sería de desear que el próximo Congreso de la U. G. T. ratificara la línea política seguida por su Comisión Ejecutiva. De lo contrario, serán inútiles cuantos esfuerzos de unidad se hagan.

Severino Campos

Si hay lealtad en el proceder, es un gran paso.

De todas maneras, tengo mis recelos respecto de quienes han adquirido el compromiso por parte de la U. G. T. Digo recelos, porque se desprende de la actuación de estos elementos que siempre han tenido una mayor atención por las cuestiones políticas de las esferas gubernamentales que por las necesidades de la propia base de los organismos sindicales. Por lo demás, el compromiso adquirido llevado a efecto con seriedad y consecuencia, limitando su actuación a la estructuración económica que pueden realizar en el actual momento revolucionario, significaría un avance formidable hacia una organización social consecuente, con las necesidades de la clase proletaria.

LOS QUE ASALTARON LOS REDUCTOS DEL FASCISMO NO PUEDEN SER CONDENADOS POR QUIENES, MIENTRAS TANTO, REFUGIABAN SU TRANQUILIDAD BURGUESA EN UN HOTEL.

J. García PRADAS,
director de «C. N. T.»